



EBRO CENTRAL



ZARAGOZA *La Provincia*



EBRO CENTRAL

El corazón de la provincia de Zaragoza está surcado por tres cursos fluviales que lo vertebran. El principal es el Ebro, que corre hacia el mar en compañía del canal Imperial. Su construcción se inició en el siglo XVI, en tiempos de Carlos V, si bien no se concluiría hasta trescientos años más tarde convertido en uno de los hitos hidráulicos de la Ilustración europea. Los otros dos afluentes son el Gállego, procedente del Norte, y el Huerva, nacido en las sierras meridionales. Ambos alimentan el caudal del Ebro a su paso por la capital aragonesa.

Las tierras bañadas por estos tres ríos tienen un origen sedimentario. Son pródigas en fértiles huertas pero escasas en canteras de piedra. Ese condicionante natural, más una historia enriquecida durante centurias por la presencia musulmana, han hecho de las torres mudéjares de ladrillo las máximas protagonistas de los horizontes humanos. Las hay de diferentes épocas y tipologías, y muchas de ellas conservan la estructura de sus antepasados, los alminares islámicos.

Un bosque de afiladas agujas

Entre Gallur y Zaragoza se suceden las iglesias con campanarios edificadas de acuerdo a sistemas de raigambre andalusí. Pradilla, Grisén, Bárboles, Torres de Berrellén, Pinseque y Monzalbarba subyugan a sus visitantes con sus altivas atalayas. Pero, quizá, las más espectaculares sean las de las iglesias de San Pedro de Alagón, donde Pedro IV el Ceremonioso celebró unas bodas reales, y la Asunción de Utebo. En esta última, un encaje de cerámica vidriada se une a los dibujos geométricos trazados en ladrillo para, en los días soleados, transformar simples muros en mágicas alfombras multicolores.



Utebo. Torre



Torre. Alagón

Pintura de Goya.
Remolinos

Patio del Palacio de Villahermosa. Pedrola



Minas de sal. Remolinos



Palacio de los Condes. Sobradriel

Sin embargo, los encantos de la zona no se limitan a la arquitectura mudéjar. Merece la pena acercarse a una antigua posesión templaria como es Boquiñeni, tomarse un respiro ante la iglesia gótica de Luceni, admirar el milenario dique romano de Cabañas de Ebro y visitar el palacio ducal de los Villahermosa en Pedrola o la mansión condal de los Sobradriel. Asimismo, tienen un interés particular las vecinas Alcalá de Ebro, donde Cervantes imaginó la Ínsula Baratara gobernada por Sancho Panza, Figueruelas, uno de los epicentros de la industria automovilística europea, y Remolinos, cuya parroquia se adorna con pinturas de Goya. Esta población está rodeada por unas sorprendentes minas de sal excavadas en las colinas que custodian el caserío. Comenzaron a ser explotadas antes de la llegada de los romanos y durante siglos fueron los monarcas aragoneses quienes fiscalizaron la extracción de tan valioso mineral.

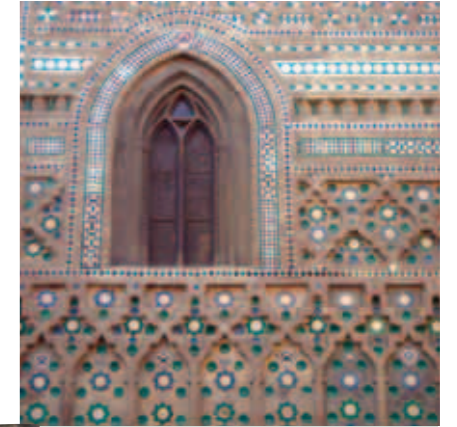
Monumento a Sancho Panza
Alcalá de Ebro

En la capital del Ebro

Pese a la devastación sufrida por la ciudad durante los dos asedios a que fue sometida durante las guerras napoleónicas, la siempre hospitalaria Zaragoza conserva como oro en paño fascinantes retazos de su fecunda historia. Fue fundada por los romanos en tiempos de su primer emperador, César Augusto, del que tomaría el nombre. Y vivió décadas de bonanza al amparo de las águilas de Roma, como atestiguan los restos de su foro, su teatro o un espacioso puerto fluvial.

Más tarde, se convirtió en plaza fuerte de los musulmanes y en el siglo XI el castillo de la Aljafería, cuya arquitectura prelude la Alhambra nazarí, acogió una de las Cortes más celebradas no sólo de al-Ándalus sino de todo el Islam.

Tras la conquista cristiana se levantaron templos románicos, góticos y mudéjares, estilos todos presentes en la catedral de El Salvador, más conocida como La Seo. Y junto a ellos numerosas casas palaciegas, algunas aún en pie, que en el Renacimiento hicieron de Zaragoza una ciudad con "sabor a Italia", a decir de los viajeros. En un Barroco clasicista se reedificó en el siglo



Muro de la Parroquieta de La Seo

XVIII su monumento más emblemático, la basílica del Pilar, donde se da culto a su imagen. Virgen de devoción universal y en cuyo honor se celebran cada octubre multitudinarios festejos.

Pero la Historia no se detiene y la ciudad afronta el siglo XXI con un colosal impulso modernizador que tiene su foco de referencia en la Exposición Internacional de 2008.

Detalle de la puerta.
Palacio de los Condes de Morata.

Camino del mar



Iglesia de San Miguel. Alfajarín



Montes de Alfajarín



Escarpes del Ebro



Pino carrasco

En el territorio atravesado por el Ebro tras dejar a su espalda la capital aragonesa abundan de nuevo las poblaciones con fortificaciones de origen musulmán y airoas construcciones mudéjares como Mediana de Aragón, La Puebla de Alfindén, Pastriz, Alfajarín u Osera de Ebro,

Busto romano.
La Corona.
Fuentes de Ebro

junto con enclaves que añaden a éstas propuestas diferentes. Tal es el caso de El Burgo de Ebro y, sobre todo, de Fuentes de Ebro, famosa por sus cebollas, su longaniza, los vestigios romanos del yacimiento de La Corona y su festival de cortometrajes. Otro punto de notable interés es La Cartuja, que debe su nombre al monasterio de La Concepción o de Miraflores, cuyas dependencias mantienen parte de la grandiosidad de que disfrutó el conjunto conventual en el pasado.

El milagro de los galachos



El Ebro a su paso por Juslibol

Los amantes de la naturaleza podrán admirar los llamados galachos del Ebro, antiguos brazos del río que hoy, aislados, han dado forma a lagunas próximas a sus dos márgenes.



Reserva natural. Pastriz



Galachos del Ebro



Centro de Interpretación de La Alfranca

Se trata de valiosas Reservas Naturales donde encuentran abrigo infinidad de especies animales y vegetales. Se hallan abiertas a todos aquellos dispuestos a disfrutar de un oasis de paz a pocos kilómetros del bullicioso casco urbano de Zaragoza. Observatorios, senderos señalizados y centros de interpretación facilitan la visita y ayudan a conocer mejor estos singulares ecosistemas.



La Cartuja de Aula Dei



Casa de Palafox. La Alfranca

Al Norte de la capital aragonesa se emplaza el Galacho de Juslibol, a los pies de los restos de un castillo desde el que las huestes aragonesas prepararon la conquista de la Zaragoza musulmana. Al sur, con accesos desde Pastriz y La Puebla de Alfindén, se localiza el de La Alfranca y no muy lejos los de La Cartuja y El Burgo de Ebro.

La ruta del norte



Iglesia. Peñaflo

Si se remonta el cauce del Gállego desde Zaragoza, una de las primeras sorpresas que aguardan al visitante, tras un sólido perímetro amurallado, es la Cartuja de Aula Dei, fundada en 1564. Las paredes de uno de los edificios monacales, distribuidos alrededor de un evocador patio, fueron decoradas por Francisco de Goya a finales del siglo XVIII con varios episodios de la vida de la Virgen.



Goya. Frescos de la Cartuja de Aula Dei



San Mateo de Gállego

Hasta hace unos años sólo los varones podían acceder al recinto, ocupado por monjes de clausura. Actualmente se ha construido un pasadizo subterráneo que desemboca directamente en la sala donde se hallan las pinturas con el fin de que todos los visitantes puedan contemplarlas, tras reserva previa de día y hora.

Cerca, en la margen derecha del río, se extienden los vastos pinares de Villanueva de Gállego y Zuera, mientras que en la izquierda se encuentran Villamayor y, algo más al norte, Peñaflo y San Mateo de Gállego. Las tres últimas poseen iglesias con torres mudéjares decoradas con motivos en resalte, que producen cambiantes juegos de luces y sombras según varía el grado de inclinación de los rayos del sol. Y algo más sobrios pero igual de majestuosos resultan los campanarios de Perdiguera y Leciñena, en el piedemonte de la Sierra de Alcubierre.



Villanueva de Gállego



Perdiguera



Leciñena

A orillas del Huerva



Ruinas de Contrebia Belaisca. Botorrita

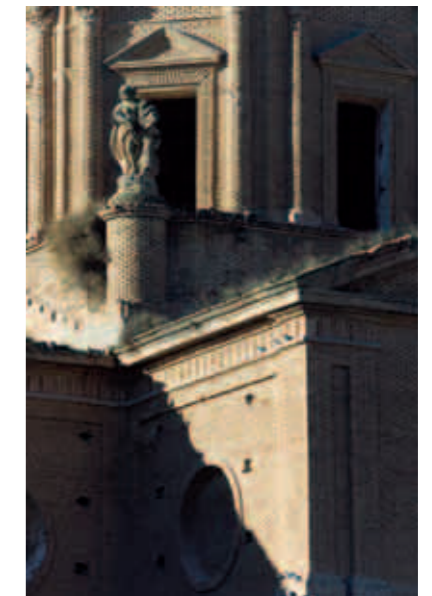


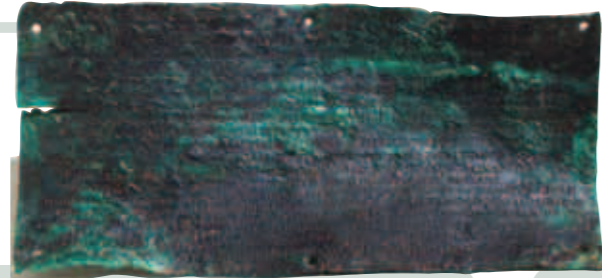
Monasterio de Santa Fe. Cadrete

El primero es el monasterio de Santa Fe, en las proximidades de Cadrete, cuya monumentalidad y estado de conservación impresionan a pesar de su condición de lugar deshabitado. Y sólo unos kilómetros más adelante se descubre sobre la solitaria altiplanicie de Botorrita. Este municipio es conocido internacionalmente por las ruinas de Contrebia Belaisca, ciudad celtibera intensamente romanizada que ha procurado a los arqueólogos hallazgos de excepcional interés.

En dirección contraria, las carreteras que parten de Zaragoza hacia el sur conducen al viajero hacia las tierras vitícolas de Cariñena. Pero antes de llegar a ellas, en la vega del río Huerva, se hallan varios núcleos de poderoso atractivo.

Detalle. Monasterio de Santa Fe



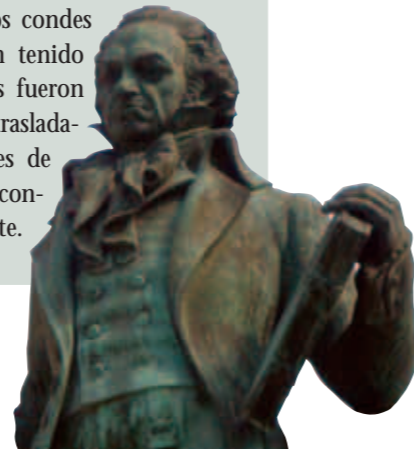


La historia inscrita en bronce

Durante gran parte del siglo I a.C. el valle medio del Ebro padeció feroces combates entre los ejércitos romanos partidarios de distintas facciones políticas. Los pobladores indígenas fueron obligados a tomar partido y muchas de sus ciudades resultaron arrasadas por los contendientes. Una de las peor paradas fue Contrebia Belaisca, hasta entonces floreciente gracias a su pujante producción agrícola. De entre sus ruinas se ha rescatado un tesoro de incalculable valor, varias placas de bronce con textos grabados para su exposición pública. Algunos están escritos en una lengua céltica aún sin descifrar, de enorme trascendencia pues los celtas de otros lugares de Europa carecían de escritura. Otro en latín, más extenso, recoge una sentencia judicial emitida por la autoridad romana sobre un canal de riego en disputa entre los habitantes de Alaun (Alagón) y Salduie (Zaragoza).

Tras la pista del joven Goya

Francisco de Goya se formó en Zaragoza y es aquí y en las localidades próximas donde pervive la mayor parte de sus creaciones de juventud. Hasta su marcha a Madrid, en 1775, a punto de cumplir los treinta años, Goya atendió encargos de altos dignatarios del clero y la nobleza. Los de mayor fuste se agrupan en la capital aragonesa, pero también es posible embelesarse ante su obra más temprana en la cartuja de Aula Dei y en poblaciones como Remolinos. Otros trabajos suyos en edificios de la provincia, como el colegio de la Compañía de Jesús de Alagón o el palacio de los condes de Sobradiel, han tenido peor destino pues fueron destruidos o se trasladaron de sus lugares de origen y sólo se conservan parcialmente.



OFICINAS DE TURISMO

Oficina del Patronato de Turismo.
Diputación Provincial de Zaragoza
Cuarto Espacio. Plaza de España 1
Tfno.: 976 212 032

Oficina de Turismo de Alagón
Plaza San Antonio, 2
Tfno.: 976 611 814

MUSEOS

Museo Etnológico La Callista
Joaquín Costa, 43 - Muel
Tfno.: 976 140 078

Museo Contemporáneo Hispano-mexicano
Plaza San Antonio, 2 - Alagón
Tfno.: 976 611 814

Museo Orús
Plaza España, s/n - Utebo
Tfno.: 976 775 100

Museo Ossa (privado)
Las Eras, 8 - Utebo
Tfno.: 976 775 400

